

Desarrollo Motor y Juego en el Nivel Inicial

Abril de 2020

Volumen 1, nº 1

Es importante en la constitución de las capacidades fundamentales y del desarrollo motriz del niño de NI, explorar y experimentar distintas acciones y posteriormente pasar a las construcciones o producciones. Este pasaje de la reconstrucción de lo actuado permite la concientización y verbalización acerca del cuerpo y del sí mismo, evitando la interrupción de la dinámica propia de la acción.

Puntos de interés especial:

- Aprendizaje motor
- Corporeidad
- Espacialidad
- Temporalidad
- Habilidades motoras básicas
- Juegos motores
- Límites

Motricidad y Aprendizaje

La DGE, en trabajo colaborativo con las inspecciones general, regionales, supervisiones seccionales del nivel y de áreas especiales, ha elaborado una serie de folletos en temáticas inherentes que contribuyan a fortalecer las trayectorias escolares en alianza con las familias.

Reconocer a las familias en sus derechos, expectativas y demandas posibilita una relación de paridad y reconocimiento del otro. Este encuentro entre las familias en instituciones que enseñan no está exento de tensiones, por lo cual resulta esencial el reconocimiento mutuo de la tarea de cada

una y la afirmación de que ambos son garantes y corresponsables del derecho a la educación.

Educar “entre varios” como una oportunidad para recuperar prácticas valiosas y construir otras en sintonía con los derechos de los/as niños/as. En

la medida en que toda la comunidad se involucra en las actividades de crianza, cuidado y educación de los/as niños/as se mejoran las condiciones para el desarrollo infantil y para el acompañamiento de la trayectoria educativa de todos los niños de la comunidad.



Te Saludo...Me muevo y cuido...Nos Cuidamos!!

El aprendizaje motor en el NI supone la toma de contacto por parte del aprendiz con un mundo de acciones diferentes que deben ser investigadas, reapropiadas y transferidas, no sólo a las demandas de las numerosas y variadas situaciones de juego, sino también a la

vida. De este modo la variabilidad constituye un elemento imprescindible cuando se pretende la integralidad en la diversidad. Así, una práctica abundante y variable es una vía muy adecuada para favorecer el aprendizaje motor en el infante.

Si desde el empleo y uso del juego motor se pueden desarrollar y adquirir las habilidades básicas y un sentimiento profundo de seguridad y equilibrio, estos sujetos de NI podrán abordar con éxito las diferentes situaciones presentes y futuras de la vida cotidiana.

Corporeidad

El conocimiento del propio cuerpo supone para la persona humana un proceso que se irá desarrollando a lo largo del crecimiento. A partir de la experimentación del cuerpo en diferentes situaciones, a partir de las sensaciones que le llegarán de su interior y de las estimulaciones exteriores, pasará de sentir su cuerpo como un todo difuso a construir una marca de referencia que le permitirá llegar a tener una clara represen-

tación mental de sí mismo: Este marco de referencia que se irá modificando mediante los cambios que en relación al cuerpo, penetren en la conciencia es lo que conocemos como Esquema Corporal.

Cuando un/a niño/a se mueven, actúan como seres totales, es decir, manifiestan su unidad corporal, conformada por conocimientos, afectos, motivaciones, actitudes, valores, y por una herencia familiar y cultural.

La interrelación de estos aspectos confiere un estilo propio de motricidad a cada individuo, a la vez que lo dota de una identidad corporal, es decir, de un conocimiento de sí mismo. La corporeidad es parte constitutiva de la personalidad” (Grasso, 2009: 73).



Espacialidad

“(…) una educación de calidad desde la temprana edad constituye la condición fundante para que puedan desarrollar sus potencialidades y la seguridad de sí mismo. Por eso, el significar y reconocer valioso al niño/a y a sus iniciativas, es valorar *al juego* y significar *al jugar como un derecho que tienen todos los niños/as desde que nacen: por esto es preciso (...) jugar desde la cuna y durante toda la vida*”.

El individuo vive inmerso en un espacio en el que, tanto él como los objetos, tienen lugar un conjunto de relaciones que se estructuran con gran complejidad. El percibir dichas relaciones reconocerlas y llegarlas a representar mentalmente constituirá todo un proceso al que se dedicará el niño desde su nacimiento. En un primer momento, únicamente será capaz de llegar a diferenciar su propio cuerpo del mundo que le rodea. En la medida en

que vaya tomando conciencia de hasta dónde llega él y dónde empieza el mundo exterior, deberá tomarse a sí mismo como referencia en esta percepción del entorno.

Si nos situamos bajo una perspectiva constructivista, entenderemos que el niño contribuye activamente a la organización espacial a partir de diversas experiencias que va integrando y tratando. La percepción

mediata y la memoria convergerán en la elaboración de la representación espacial. Así se deben construir:

-Relaciones Topológicas: Son las relaciones elementales con respecto al propio cuerpo: ARRIBA-ABAJO/VECINDAD-SEPARACIÓN/LEJOS - CERCA/DENTRO - FUERA

-Relaciones Proyectivas: Se fundamentan sobre las topológicas y responden a la necesidad de situar, desde una perspectiva dada, los objetos o elementos con relación a los demás o a otros objetos.

Temporalidad

El ritmo es inherente al ser humano. El niño, ya antes de su nacimiento, está en contacto con ritmos naturales (latidos del corazón, respiración, primero de la madre y después propios); más tarde sus movimientos espontáneos tendrán un fuerte componente rítmico. Puesto que el ritmo se halla en la base de la experiencia temporal, el poder ejer-

citarse durante los primeros años de su vida en estos movimientos determinará el que, cuando acceda a la escuela primaria, posea una motricidad bastante bien organizada temporalmente.

Para apoyar a la organización temporal y la estructuración rítmica son importantes consolidar las nocio-

nes de “orden” y de “duración”. Se deberá permitir entonces.

-La adquisición de nociones de antes, durante, después.

-La adquisición de nociones de simultaneidad y sucesión.

-La percepción de la duración.

-La percepción de la pausa.

-La apreciación de estructuras rítmicas.



Juego Individual Sensoriomotor

El placer sensoriomotor es la expresión evidente de la «unidad» de la personalidad del niño y de la niña, puesto que crea la unión entre las sensaciones corporales y los estados tónico-emocionales y permite el establecimiento de la globalidad.

Es corriente que advirtamos el placer sensoriomotor a través solamente de actividades motrices como andar, correr, saltar o trepar, es decir, a través de actividades más orientadas hacia el espacio y los objetos exteriores al niño/a. Estamos poco acostumbrados a interesarnos por el placer sensoriomotor

vinculado a actividades motrices centradas en el placer de las sensaciones corporales de origen propioceptivo, con las incidencias psicológicas que de ello se derivan; estas actividades motrices basadas en el desequilibrio, como por ejemplo el balanceo, el giro, la caída, están, en efecto, más centradas en el propio cuerpo que en objetos exteriores e implican un menor esfuerzo de adaptación al entorno que saltar o trepar.

• Actividades motrices centradas en el sujeto mismo, en las que el dominio propioceptivo es importante, tales como: el balanceo, el giro y la caída.



• Actividades motrices más centradas en el exterior, en las que el dominio propioceptivo está más matizado al quedar sometido a las diferentes direcciones del espacio y a los obstáculos a los que el niño debe adaptarse para renovar su placer sensoriomotor. Estas actividades motrices son; el equilibrio, trepar, correr y saltar hacia abajo (en profundidad)

Habilidades Manipulativas

La evolución de la motricidad humana camina a través de diferentes fases caracterizadas por una serie de conductas motrices. Estas habilidades que se dan entre los 2-3 años y los 6-7 años de edad, vienen dadas desde la genética huma-

na, y en nivel inicial solo hay que permitir tener la mayor cantidad y variación de experiencias de esta índole motriz.

En este caso, Las habilidades manipulativas implican todas las acciones de manejo de

objetos que el niño y la niña puede realizar, como pasar, lanzar, recibir, trasladar, conducir, etc. Esta acción se puede desarrollar con miembros superiores e inferiores, como también con otras partes del cuerpo.

Con respecto al control de esfínter, sabemos que no tiene que ver solo con una solicitud, sino tiene un componente madurativo, otro emocional y otra del contexto resonante o disonante, para que pueda darse este desarrollo.

Seguridad Postural o Equilibrio

La *seguridad afectiva* está ligada a la *seguridad postural*. La niña, el niño, en cada paso o desarrollo que logra va demostrando una gran necesidad de movimientos ligada a la “*intensa necesidad de sentir una sensación profunda de seguridad postural*”. A medida que el equilibrio y do-

minio corporal progresan en interjuego con las fuerzas internas (sensaciones laberínticas y viscerales) y externas (fuerza de gravedad), se va configurando un estilo comportamental o actitudinal que puede percibirse por el/la mismo/a niño/a como armónico, ajustado o todo lo contra-

rio. Si la actitud que se constituye es estable, coordinada, armónica se debe a la continencia y a la envoltura que recibió en este proceso de construcción y que le privilegiaron, permitiendo reunificarse en cada intento frustrado, y a la imagen de valoración que le devuelve el adulto.



En el contexto de esta pandemia, niños y niñas tienen muy restringidas las posibilidades de experimentación y juego motor. De allí el sentido de este material preparado para los profesores de desarrollo motor, para las familias y para los niños y niñas de Mendoza.



Preparar el espacio y los objetos para jugar, pueden ser una situación magnífica para “jugar en familia”, desde esa preparación.

También esta situación permite que el niño/a “se anticipe” a lo que vendrá, y por ello “se disponga corporal y afectivamente”.

Recuerda que en esta etapa del desarrollo no hay noción clara del tiempo y por su egocentrismo, les cuesta a los pequeños/as esperar. “Evitemos tiempos inertes, muertos o de inactividad”, una vez preparado el escenario para jugar.

Mi hijo es una persona con discapacidad...¿puede jugar?

El Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) es, en primer lugar una **actitud**, que permite pensar en las necesidades de aprendizaje cada niño y niña. Por otro lado es, un **conjunto amplio y flexible de estrategias** didácticas orientadas por los principios de flexibilidad y elección de alternativas, con el objeto de adaptarse a las múltiples variaciones en las necesidades de aprendizaje de la diversidad de la infancia. Por esto es que se ofrece este encuadre de trabajo orientador para que cada familia, teniendo en el centro al niño y a la niña, y su realidad: “piensen, sientan y jueguen” en relación a lo que cada uno y una necesita y puede poner de manifiesto, aprendiendo, desde estas propuestas orientadas a “explorar y experimentar situaciones motrices con todo el cuerpo, a descubrir otras maneras de resolver desafíos motores y a sentir placer sensorio-motriz”. También estas sugerencias ayudarían, no solo a neutralizar tensiones propias del aislamiento de esta época, sino también ayudan a construir conocimiento perceptivo-motor”.



Los límites, un pasaporte al mundo social y cultural

Los niños y niñas desde que nacen necesitan estar en movimiento y explorar, los límites que los adultos les ofrecen **muestran un camino seguro** para poder jugar y aprender, y son un **mensaje de afecto, de cuidado**.

Poner límites es transmitir hábitos y normas sociales que **el niño aprende en situaciones concretas**, es decir, aprende a compartir si vive en casa situaciones en las que pueda compartir, aprende a escuchar si ofrecemos momentos de diálogos. Es hacer junto a ellos/as, lo que todavía no pueden hacer solos e ir retirándonos en la medida que pueda realizarlo, acompañando así la construcción de su autonomía.

Los/as niños/as aprenden por identificación con sus padres, por lo cual enseñamos siendo modelos y actuando en relación a lo que queremos que nuestros hijos aprendan ¿somos coherentes entre lo que hacemos y lo que decimos que se debe hacer?

Los límites **se comunican** con respeto y cuidando, y no atacan la autoestima del niño, ejemplo: “no me gusta que juegues así” en lugar de “sos terrible”.

Es importante en las actividades motrices, comunicar **límites de espacio**, “en dónde se puede o en dónde no” se puede jugar, y **límites de tiempo**, en “5 minutos vamos a jugar...”, o “queda un momentito para que pasemos a hacer otra cosa”, por ejemplo.

Puedo marcar la zona de actividad y esto visible es una referencia para la no transgresión.

Las limitaciones deben **ofrecer oportunidades** para aprender a pensar, a tomar iniciativas y a buscar soluciones, siempre desde una manifestación de respeto a su persona.

Los límites son un **pasaporte** al mundo social y cultural que les permite jugar, crear, reír, aprender, asumiendo de a poco un compromiso en relación a su historia y a su modo de habitar el mundo.

